10.

ESPAÑA POR D. ALFONSO.

POESIAS

POR

DON JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

SEVILLA.

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.

1875.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Las siguientes poesías han sido escritas sucesivamente, bajo la impresion de los acontecimientos que han tenido lugar en nuestra patria, durante el período revolucionario que acabamos de atravesar.

Cediendo á las indicaciones de algunos amigos, el Autor las publica hoy unidas, y como todas responden al noble grito que llena de júbilo el corazon de los españoles, ha creido oportuno dar á su pequeña coleccion el título de **¡España por D. Alfonso!**

Al Ilustrísimo Señor Don José Fernández-Espino, eminente literato é insigne poeta, en testimonio de afectuosa amistad,

El Autor.

ECOS DE LA PATRIA.

AL MAR.

Cuando España feliz la altiva frente
Con orgullo ante Europa levantaba
Y en el África ardiente
Su pendon victorioso tremolaba,
Por vez primera ¡oh mar! corrí á tu orilla,
De saludarte ansioso,
Y al par que tu grandeza,
La indómita fiereza
Del soldado español aun admiraba
Y el espíritu fuerte y generoso.

Nó discordia civil su horrenda tea
Entónces agitaba, ni el espanto
En el tranquilo hogar se difundía:
Amor patrio los pechos inflamaba,
La gloria más y más los encendía;
Y más tarde las huestes españolas
Miraron renacer, cual por encanto,
Los sagrados laureles de Lepanto
Del lejano Pacífico en las olas.

. . .

¡Oh gaditano mar! ¡Cuán diferente
Hoy con honda tristeza te contemplo!...
De alegre multitud al *viva* ardiente
Cien guerreros ilustres
Á tus playas entónces arribaban
Al son de gratos himnos de victoria,
Y á su paso las frentes se inclinaban
En homenaje á su valor y gloria.
¿Qué corazon entónces no latia
De honor y patria al grito valeroso?
¿Quién entónces feliz no se sentia
Al llevar de español el nombre honroso?

¡Cuánta mudanza ahora!
De la lealtad y del deber los lazos

Se miran rotos, y en facciones miles
La patria dividida,
Va en su nave sin rumbo ni esperanza
Por mil contrarios vientos combatida.
¡Do quier señales de su oprobio y mengua!
Allí donde sus cúpulas gigantes
El sacro templo alzaba,
Miserables rüinas aparecen
Donde la ortiga vil y el musgo crecen:
Allá do el fuerte muro se ostentaba,
Cual digna muestra del saber romano,
De la ignorancia audaz al golpe insano
Por tierra yace destrozado ahora....
Do quier ruinas, sí; que despiadada
La moderna piqueta destructora
Reina al grito de muerte, cual señora,
Sobre los restos de la edad pasada.

Mas ¡ah! ¡pluguiese al Cielo
Que tan crüel afrenta
Sufriese sólo la abatida España!
¡Ay, que yá el ódio destructor fermenta,
Presagio cierto de seguros males!
Ved, espíritus nobles, el desvelo
De esa turba de fieros caníbales

Que, con inícua saña,
En desastrosa lid sumirla intenta:
Los mismos son que en memorables dias,
La religion tomando por escudo
De sus ideas y conducta impías,
Á un príncipe fanático anhelaron
Colocar en el trono de cien reyes,
Y hollando audaces las sagradas leyes
Luto y desolacion do quier llevaron.

Y si aún valor os resta
Para observar tranquilos
Los males todos que á la patria agobian,
Volved la vista y contemplad el ciego,
Funesto afan con que al constante grito
De libertad, un pueblo sin ventura
Corre á aspirar doctrinas que más tarde
Habrán de ser escala del delito
Y ocasion de perpétua desventura.
De sus nuevos apóstoles la ciencia
Atentos escuchad, y estremecéos...
De Dios la soberana omnipotencia
Furiosos niegan... ¡oh! su audacia loca
De los buenos subleva la conciencia
Y á noble y justa indignacion provoca.

¿Pruebas quereis tal vez áun más patentes
De su abyeccion, de su ruina cierta?
Pues ved á los patricios
Que libertad y honra proclamaban
Ir mendigando un rey de puerta en puerta
Y tornar sin el rey que demandaban.

¿Y esta es España ¡oh Dios! esta es la fiera
Noble nacion que un dia
Sus leyes imponiendo á Europa entera
Á su arbitrio los cetros repartia?
¡Oh vergüenza! ¡Oh baldon!... Al contemplarte,
Mísera patria mia,
Postrada y sin honor, tu hermoso cielo
Velado en parte por sangrienta nube,
El alma siente inexplicable anhelo
Y el carmin de la ira al rostro sube.

Tú, gaditano mar, que en no lejano
Tiempo mostrabas con orgullo al mundo
Cien y cien naves, signo de tu gloria,
Los altos timbres de la hispana historia
Con ellas publicando en tierra extraña;
Ah, tú tambien ¡oh mar! hoy solitario
Y triste ante mis ojos te presentas,

Y en ronco són parece que lamentas
Las desventuras de la madre España.

¿Y será que por siempre,
Noble pueblo español, cubierto mires
De sangre y luto tu fecundo suelo,
Y que envuelta la luz de la esperanza
En funerario velo
Nunca te anuncie paz ni bienandanza?
Aquí, do en otro tiempo absorto el mundo
Alzarse miró al ínclito Pelayo,
Á los bravos de Otumba y de Pavía
Y á los héroes tambien del Dos de Mayo,
¿Almas no habrá que de la patria en áras
Su sangre toda por salvarla ofrezcan
Y ántes que contemplarla envilecida
En la demanda con valor perezcan?

Existen, sí... De tu fatal letargo
Despierta ¡oh pueblo! y con ardor aclama
Á los valientes que entre mil azares
Llevaron tu bandera
Con honra por la tierra y por los mares.
Torna los ojos al ilustre anciano
Que en los célebres campos de Vergara,

Astro de libertad, dió al suelo hispano
La suspirada paz.... Mira al caudillo
Que en lejanas riberas
Volvió á tus naves su perdido brillo:
Ambos dignos de tí, claros varones,
Modelos de lealtad y de constancia,
Agenos de bastardas ambiciones,
Frente harán al orgullo y la ignorancia,
Á la codicia audaz, á los rencores
Que por tu seno cunden
Y ódios sin fin y pérfidos errores
Con su aliento maléfico difunden.
Ambos, genios del bien, fueran la egida
Que respondiendo á impulso generoso
Ofreciera acogida
Al vástago real, que candoroso
Aún de la infancia aduérmese en los brazos...
Ellos así calmando las pasiones
Extenderían los sagrados lazos
Que unieran encontradas opiniones...
Empero yá imagino
Que impaciente murmuras con despecho:
—«¡Otra vez un Borbon!...»—Sella tus labios,
Que nunca digno fué de hidalgo pecho
Á la inocencia hacer duros agravios.

¡Él trajera la paz, la paz divina!
¿Tan alto beneficio
No podrá merecerte,
Pueblo inmortal, ni un leve sacrificio?
¡Oh! que Europa te vea
Unido responder á un pensamiento,
Y yá de hoy más, con generoso aliento,
«Alfonso y libertad» tu enseña sea.

Mas ¡ah! que en vano con amargo acento
Se alza mi humilde voz: ella perdida
Irá en las alas de fragoso viento,
Como piedra en las ondas sumergida.

¡Infortunio, abyeccion! Tal es tu suerte,
Patria infeliz: lo dicen estas playas,
Que miran tu abandono,
Y lo repite el mar en són de muerte.
Tal vez mañana por crüel tirano
Oprimida serás: quizá orgulloso
Rey extranjero, con afan insano,
El grillo infame ceñirá á tu mano,
En tu frente imprimiendo
De esclavitud al par sello ominoso...
Mas yo no lo veré... Ántes que opreso

Por el hierro de horrible tiranía,
Ántes que contemplar de mis mayores
La tumba profanada
Por la planta de inícuos invasores,
Léjos ¡oh patria amada!
De tu encantado suelo, mis dolores
Iré á ocultar, fiándome al destino...

¡Ay! entónces ¡oh mar! fácil camino
Darme podrá tu líquido elemento,
Espacio en que aspirar tu brisa pura:
Y cuando ráuda, en blando movimiento,
Hienda la nave yá tus ondas fieras,
Lágrimas derramando de amargura
Daré un eterno ¡adios! á estas riberas.

Cádiz 2 de Agosto de 1869.

ESPAÑA EN 1871.

Ardiendo en ira, é inundada en llanto,
España al ver sus ínclitos pendones
Hollados en las líbicas regiones,
Y mirando de América el quebranto;

«Dó están, grita, mis héroes de Lepanto,
»De San Quintin y Otumba mis legiones,
»Que con noble valor á otras naciones
»Llevaron la victoria y el espanto?»

Mas loca orgía su clamor insulta,
Y de rabia y pesar la faz inclina
Y bajo el manto con rubor la oculta.

Gozad, héroes de Cádiz, yá declina
Su cetro España ante la Europa culta:
Aumentad, si podeis, tanta rüina.

AL OCEANO.

Desde el altivo, gaditano muro
Te contemplo otra vez, rey de los mares,
Y aspirando, feliz, tu ambiente puro,
Doy al olvido mis tranquilos lares.

Siempre á tu vista se agitó mi pecho
Con el recuerdo de la hispana gloria;
Que aunque hoy se mira su poder deshecho,
Es tu historia inmortal su misma historia.

«No mas allá,» midiendo tu distancia
Los pueblos primitivos exclamaron:
«Acabóse la tierra,» en su ignorancia
Dijeron, y ante tí se prosternaron.

Á aquéllas otras cien generaciones
Y mil más y otras mil se sucedían,
Y á tu grandeza absortas las naciones
«No hay mas allá,» constantes repetían.

Mas un hombre por Dios iluminado
Alzóse al fin, que, con saber profundo,
«Hay mas allá,» proclama entusiasmado
Ante la faz del ignorante mundo.

Presta amparo á Colom y firme aliento
La primera Isabel con franca mano,
Y el Genovés exclama en su ardimiento:
«Reina serás del férvido Océano.»

Vedle yá cuál se lanza decidido
En su nave, que el viento balancea:
Vedle yá por las ondas combatido,
Fuerte siempre en su fé, firme en su idea.

¡Gloria al Señor!... La tierra apetecida,
Aquella que él soñó, fértil, pomposa,
Muéstrase yá á su vista enardecida,
Más verde que en su sueño y más hermosa.

«¡Gloria, gloria al Señor, y viva España!»
Gritó, clavando en tierra su bandera;
Y el mar llevó ese grito á tierra extraña
Y asombro fué y terror de Europa entera.

Que por él sin ocaso el sol brillante
Dió luz á Iberia en su explendente gloria...
Aún tus olas lo dicen, fiero Atlante,
Que es tu historia inmortal su misma historia.

Tú admiraste su espléndida grandeza,
Su incontrastable, inmenso poderío,
Tú de sus genios la sublime alteza,
De sus guerreros el potente brío.

Tú gimiendo á su peso conducías
Las naves de Cortés del indio espanto,
Tú los ecos de gloria repetías
De San Quintin, de Otumba y de Lepanto.

Tú de la India hasta el confin remoto,
Del Esquimal hasta la helada zona,
Del África y del Asia al seno ignoto
Llevaste en triunfo la imperial corona.

Á Oriente, al Sur, al Norte, al Occidente
El hispano pendon do quier se alzaba,
Y el mar, sumiso á su poder creciente,
Con su eterno rumor lo saludaba.

De ese inmenso poder, de ese tesoro
De purísima fé que en tu alma ardia,
¿Qué resta, noble España, en tu decoro?
¿De qué ufanarte puedes, patria mia?

Un recuerdo feliz de tu pasado
Y de tu antigua fuerza áun te restaba,
Un trono secular, que era realzado
Por una Reina fiel, que al pueblo amaba.

Ella velaba por su bien, constante,
Al agravio el perdon siempre oponía;
Era española, y de su pueblo amante
Con él penas y triunfos compartía.

Bajo su augusto cetro nuevas glorias
Las artes y las ciencias consiguieron,
Y los láuros de bélicas victorias
Con lozano vigor reverdecieron.

Tú víste ¡oh mar! las huestes castellanas
Vencedoras del África altanera,
Y en las costas de América lejanas
Alzar de nuevo su triunfal bandera.

Y á Gádes arribar, en fausto día,
Víste tambien á la gentil Matrona,
Á cuyo influjo España renacía
Digna otra vez de su imperial corona.

La multitud cercábala anhelante,
Con estruendosos *vivas* la aclamaba,
Y ella, en medio del pueblo, palpitante,
Lágrimas de entusiasmo derramaba.

¿Por qué, patria infeliz, ráudos huyeron
Momentos de tan plácida ventura?
¿Por qué los mismos que feliz te vieron
Hoy te contemplan llena de amargura?

Tú lo sabes ¡oh mar!.. En estos muros
Están de España escritos los dolores;
Que aquí fingiendo, en su maldad seguros,
Su inícua voz alzaron los traidores.

Como la sierpe vil, que entre la hojosa
Planta, se oculta del vergel lozano,
Para herir de su dueña, cautelosa,
Con más seguridad la blanca mano;

Así lealtad mintiendo á la benigna
Reina, que los colmó de altos honores,
De infame rebelion, en farsa indigna,
Desataron los vientos bramadores.

Cayó el Trono... infelices, ¿qué habeis hecho
De aquel pueblo español lëal y honrado,
Que al defender su nombre y su derecho
Era de extraños pueblos respetado?

Gritásteis *libertad*, y la anarquía
En Iberia se alzó con fiera saña;
Honra gritásteis, y la voz impía
En Cuba os respondió de *muera España*.

¡Mísera Hesperia!... á vuestro torpe mando
Fatigada la frente al suelo inclina;
De la ambicion ante el altar nefando
Su cetro augusto á su pesar declina.

Y en vez de esa nacion *libre* y *honrada*
Que soñásteis en viles desafueros,
Una patria teneis degenerada
De mendigos sin fé y de aventureros.

¿Y habrá de ser de España el cruel destino
Nunca encontrar el puerto de bonanza,
Ciega correr por el fatal camino
De perdicion, sin rumbo ni esperanza?

Nó, no será: que áun pechos esforzados,
Que al nombre santo de la patria laten,
Por la constancia y la virtud guiados,
Con noble ardor la iniquidad combaten.

Áun restan españoles que se precien
De ser lëales y en su fé sinceros
Y la vil seduccion firmes desprecien,
Que áun nobles hay aquí, y hay caballeros.

Tal vez los ambiciosos y aturdidos
Que lanzaron á España á estos horrores,
Están en su conciencia arrepentidos,
Y aunque tarde lamentan sus errores.

Alza la frente, pues, ¡oh patria mia!
Y el luto deja yá que te desdora:
Trás de esa noche que te cerca umbría,
De tu ventura brillará la aurora.

Y tú, férvido mar, adios te queda,
Y plegue al cielo que al volver, gozoso,
Á admirarte otra vez, decir yá pueda
Que es el pueblo español libre y dichoso.

Y que con nuevo y levantado aliento,
Sus luchas olvidando España entera,
Sólo responde unida á un pensamiento,
Sólo tiene una fé y una bandera.

Cádiz 10 de Abril de 1872.

EN LA PROCLAMACION

DE LA REPÚBLICA FEDERAL.

I.

Cuando de amargos dolores
Herida se siente el alma,
En vano con loco anhelo,
Al rumor de alegre danza
Ó de escandalosa orgía
Á las voces destempladas,
Intenta el hombre librarse
De la afliccion que le mata;
Que de su mentido gozo
Entre la eterna algazara,
Triste á su pesar suspira,
Vierte silenciosas lágrimas.

Tal acontece á los pueblos
Cuando el periódo se marca
De desgracias infinitas,
Justa expiacion de sus faltas.
Y así padecer se advierte
Hoy á la afligida España;
Risa forzada en los labios,
Llanto de angustia en el alma.

Escuchad: rumor confuso
Se esparce del viento en alas
En la ciudad que entre dudas
Y temores dormitaba.
Es el címbalo sagrado
Que al aire sus ecos lanza,
Anunciando que la obra
Que en Gádes fué comenzada,
De España con honra al grito,
Término feliz alcanza:
Yá sobre inmensas rüinas
Nueva idea se levanta.

Mas ¿por qué al rumor alegre
De las sonoras campanas,
Contento el pueblo no corre

Por las calles y las plazas,
Vítores dando á los vientos,
Fiel de su entusiasmo en alas?
¿Por qué en vez de gozo y dichas
Dudas mil su pecho embargan,
Y en su faz, ántes serena,
Penas y temor resaltan?
No lo extrañeis: de su historia
Tal vez recuerda las páginas,
Y en lucha al ver fratricida
Envuelta á la noble España,
Al mirar de su grandeza
La corona deshojada;
Pobre al verse, y despreciado
Del mundo que lo admiraba
Por su valor é hidalguía
Y por su firme constancia,
Brillantes, pasadas épocas
Con la presente compara,
Y al escuchar hoy los ecos
De las sonoras campanas,
El grito de su entusiasmo
Quiere brotar y se apaga,
Porque oculta voz le dice,
Le dice dentro del alma:

«Es que están tocando á muerto
Por las glorias de la patria.»

II.

Escuchad: en las aldeas
Igual rumor se levanta:
Apénas se tiñe el cielo
Con la tibia luz del alba,
Repetido por los montes
Se oye el són de las campanas;
Mas ni un grito de ventura,
Ni un solo grito se alza,
Al extinguirse sus ecos
En las vecinas comarcas.
Mudo el labriego camina,
La frente al suelo inclinada,
Sin sus rústicos aperos,
Llevando oprimida el alma.
Que él de libertad al grito
Vió su libertad mermada,
Y trabajar no le es dado
Porque su vida amenazan.
Llegar verá la rüina
Con paso lento á su casa;

Yá consumió sus ahorros;
De hambre morirá mañana.
Por eso camina triste...
Recuerdos tal vez le asaltan
De más venturosos tiempos
En que dichoso gozaba,
Ni envidiado ni envidioso,
Con los suyos dulce calma.
Y al escuchar hoy del bronce
Las vibraciones lejanas,
No le anima el entusiasmo
Que sintió cuando luchaban
En las líbicas arenas
Las bravas huestes hispanas,
Ni el vivo afan con que absorto
La narracion escuchaba
De sus hijos, que volvian
De las costas africanas,
Victoriosos y ostentando
Coronas y verdes palmas.
Hoy tan sólo tiembla y llora,
Porque oculta voz del alma,
Fiera decirle parece
Al resonar las campanas:
«Es que están tocando á muerto

Por las glorias de la patria.»

III.

En las ciudades y aldeas
Reina confusion extraña:
¿Dó fueron las dulces horas
De ventura y de bonanza,
En que en animadas fiestas
Feliz el pueblo gozaba?
¿Dónde los plácidos dias
En que de amor patrio en alas,
De las españolas huestes
Las victorias saludaba?
Unánime, sin rencores,
Sin ambiciones bastardas,
Entónces de patria al grito
Su corazon palpitaba.

Hora turbado, sin norte,
Contra sí propio batalla:
No puede existir idea,
Por absurda ó por menguada,
Que él ¡insensato! no acoja,
Juzgando que al ampararla

La felicidad perdida
Podrá hallar... ¡ilusion vana!

Nó con borrar los recuerdos
De nuestras glorias pasadas;
Nó de la recta justicia
Torciendo las leyes sábias:
Nó en el odio al que riquezas
Por sus mayores ganadas
Ostenta, ó al que el talento
Sobre los demás levanta:
Nó con negar la familia
Y la sociedad humana;
Nó con profanar los templos,
Nó con derribar las santas
Efigies, símbolo augusto
De la Religion cristiana;
Nó con quimeras soñando
Que la conciencia rechaza,
Hallarás, mísero pueblo,
La felicidad que aguardas.
Que es la dicha patrimonio
Sólo de virtud preclara,
Y es el premio la riqueza
Del trabajo y la constancia.

¡Liquidacion! ¡Socialismo!
Palabras huecas y vanas
Que, conduciendo hasta el crímen,
Negras pasiones desatan,
Y dudas, ódios, dolores
Dejan tan sólo en el alma.

Por eso á su triste anuncio
El temor al bueno asalta;
Y el que de español se precia
Lamenta ver fraccionada
La nacion que con Pelayo
Renació entre las montañas
De Covadonga, triunfante
De las huestes musulmanas,
Y de victoria en victoria
Dió fin á su empresa santa,
Con la Católica Reina
En los muros de Granada.

De aquellos fúlgidos láuros
¿Qué resta á la triste España?
Sólo un glorioso recuerdo,
Á cuyo amparo se alzaba
De Europa, si nó temida,

Por lo ménos respetada.
Hoy su historia de once siglos
Rompe al són de esas campanas;
El ángel de las venturas
De nuestro suelo se aparta,
Y desde el Pirene al Calpe
Dicen voces angustiadas:
«Llorad; que tocan á muerto
Por las glorias de la patria.»

Junio 9 de 1873.

EL DOS DE MAYO.

Mi patria ¡oh Dios! mi patria yá no existe.
GASPAR BONO SERRANO.

Aun tu memoria vive; vive y late
El corazon al recordar tu historia:
Vencedora del tiempo te levantas,
Fecha de luto, mas al par de gloria.

Triste, España, dormias
Bajo el influjo de letal beleño,
Y en tu profundo sueño
Ni áun la ominosa esclavitud sentias
En que opresa vivias
Á voluntad de tu insolente dueño.
Que no de tu monarca,

Indigno sucesor del gran Felipe
Que luchar y vencer supo atrevido,
Obedecías las supremas leyes;
Sobre el mandato augusto de tus reyes
Imperaba la audacia de un valido.

Entónces abatidas
Y absortas las naciones,
Ante las bravas huestes victoriosas
Del moderno Alejandro se humillaban;
Y al hórrido fragor de sus cañones,
Pálidas y llorosas
Á demandarle compasion llegaban.
De Italia dueño, del Teuton valiente
Vencedor, y del fiero Moscovita,
Llegada yá la hora
Creyó de realizar su sueño ardiente;
Y elevando, potente,
Su voz atronadora,
«El Pirene cruzad, á sus secuaces
Dijo con saña impía;
El Pirene cruzad y á España vea
Servirme esclava en mi supremo dia:
Fácil trofeo de mi gloria sea
Y yá podré exclamar: EUROPA ES MIA.»

Á tan rudo clamor, á tal ultraje
El leon despertó: su altiva frente
Sacudió con furor, pudiendo apénas
El grito comprimir de su coraje;
Y así al déspota fiero
Dijo con firme voz y ánimo entero:
«En buen hora á Castilla
Vengas de tu valor haciendo alarde;
Ésta la patria del valor se nombra:
Jamás el español tendió cobarde
Al opresor su mano;
Si la santa amistad tu pecho inflama,
Al confundirnos en su pura llama,
Mi amigo podrás ser, nó mi tirano.»

De España al razonar firme y prudente
Leve sonrisa de desprecio asoma
Del déspota en los labios;
Y uniendo á su doblez nuevos agravios,
Como el feroz Atila sobre Roma,
Roba y abate en la infeliz Iberia
Cuanto envidian sus ojos
Y por bello le ofende y le da enojos:
Que él, á quien llaman GRANDE,
En sí quiere encerrar toda grandeza,

Y que tan sólo Francia
Se alce con arrogancia
Soberana del genio y la belleza.

Trémula Mántua de furor lo mira,
Y comprendiendo su intencion malvada
Contra él se vuelve rebosando en ira.
«Fuera extranjeros,» dice, y desalada,
El arma empuña con ardor tremendo:
«No déspotas aquí, fuera,» repite
De rabia el suelo hiriendo
Que conmueve su pié… Así ante Grecia,
De la guerra crüel la altiva diosa
En su carro de fuego aparecía,
Y á su férvido aliento, poderosa,
Á vencer ó á morir libre corría.

¡Oh! dadme que á vosotros,
Dignos hijos de Iberia,
Valeroso Daoiz, noble Velarde,
Débil un canto de mi tosca lira
Consagre con amor, haciendo alarde
Del entusiasmo ardiente
Que vuestro digno proceder me inspira.

Á vuestra firme voz Mántua concentra
Todas sus fuerzas con valiente arrojo,
Y prefiere al sonrojo
De contemplarse esclava,
En lucha desigual probar su suerte:
En su enemigo audaz la vista clava,
Y despreciando su insensato enojo,
Exclama con valor: «Victoria ó muerte.»

Truena el cañon: la espada centellea
Agitada con fuerza vigorosa;
Y Mántua entristecida
Mira correr á la del Galo unida,
En la feroz pelea,
De sus hijos la sangre generosa.
Tres veces el Francés contra el Hispano
Ciego se precipita, y otras tantas
Humilla la cerviz: por fuerte mano
Rechazado se ve en su audacia loca,
Como se estrella en la elevada roca
Con tremendo fragor el Oceáno.

¡Esfuerzo inútil!.... ¡Heroismo vano!
Yá el invasor repuesto, airado vuelve
Á la lucha tenaz, y al cabo el triunfo

Nó el valor, sino el número decide:
Ciego de ira, en derredor revuelve
Sus ojos, siempre víctimas buscando;
Y cual se ve avanzar, ráuda bramando
En la llanura, horrenda catarata,
Contra el bravo Español, «¡muera!» gritando,
En inmenso torrente se desata.

¡Cuántas muertes, oh Dios!... Allí sucumben
El gran Daoiz y el ínclito Velarde,
Que al querer, yá vencidos,
Resistir á los fieros invasores,
Acelerar su fin tan sólo alcanzan,
Añadiendo al horror nuevos horrores.

¡Horas supremas de ansiedad y espanto!
¡Dia de luto, mas al par de gloria!
Á vuestro noble ejemplo,
Ilustres campeones, se alzó Iberia
Con fuerte poderío;
Venganza al fin hallaron vuestros manes
Del homicida impío;
Que tributando honor á la memoria
De vuestros altos hechos,
Fueron altares los hispanos pechos

De Bailén en la fúlgida victoria.

Cayó el coloso; el vencedor de Jena
Vencido fué á su vez, y sus errores
Fué á llorar, entre amargos sinsabores,
Á la sombra de un sáuce en Santa Elena.
Tú fuiste, patria mia,
La que muestras sublimes de constancia
Dando al mundo, mataste su arrogancia
Y humillaste su indómita osadía:
Á tu ejemplo los débiles se alzaron,
Y trás oscura noche al fin lograron
Ver la luz irradiar de un fausto dia.

Para ellos fausto; mas á tí ¿qué plugo
Concederte después fiero el destino?
Contempla ¡ay triste! con amargo duelo
Tu presente abyeccion, y alza si puedes,
Cual ántes, sin rubor tu frente al cielo.
Trás luengos años de civil contienda,
De luchas incesantes
En que tu noble sangre y tus tesoros
Diste al genio del mal en ámplia ofrenda,
Sólo breves instantes
De dicha y paz brillaron en tu suelo;

Breves instantes que tus propios hijos,
Con criminal anhelo,
Ahuyentaron, dejándote en herencia
De larga sucesion males prolijos.
Contempla, ilustre España,
Derribados los templos que fundaron
Tus preclaros varones,
Allí donde clavaron
Con hazañas insignes sus pendones.
Á tus hijos contempla, que iracundos
La ambicion ostentando por bandera,
Tu seno maternal fieros desgarran,
Siendo escarnio y baldon de Europa entera.
Mira hácia el Norte las tenaces hordas
Del viejo absolutismo; al Mediodía
Á los ilusos mira que adoraron
La libertad con ciega idolatría,
Y al fin su necia libertad trocaron
En insufrible y torpe tiranía.
Ve tambien las esposas
Del Señor ultrajadas...
Con escenas indignas, vergonzosas,
Contempla profanadas
Las sagradas mansiones de la muerte;
Nuestra conciencia herida

Al mirar despreciada y perseguida
La fé de nuestros ínclitos mayores...
Oye de Cuba el funeral lamento
Que exhala de la guerra en los horrores,
Y llora, triste España, tu tormento,
Si te dejan llorar tus opresores.

¿Y los que así destrozan
Tu noble corazon pueden llamarse
Hijos tuyos? ¡Ah! nó; los que se gozan
En ofender á débiles mujeres;
Los que en herir el seno de la patria
Fundan sus torpes, bárbaros placeres,
Españoles no son: no pueden serlo
Los que siembran la saña destructora
De indigna division, ni los menguados
Que al vil ócio entregados
Dejan crecer la llama asoladora
De la negra maldad... ¡Ay! que yá todo
Del egoismo con la faz se viste;
Y fuerza es exclamar con el anciano
Vate, que honora el suelo mantuano:
Mi patria ¡oh Dios! mi patria yá no existe.

¿Será verdad? La que del orbe espanto

En dos mundos se vió dominadora,
La que amparó bajo su regio manto
Las ciencias y del arte fué señora;
La que triunfó en Lepanto
Y dió un Cid y un Guzman, no existe ahora?...
Existe, sí; que aunque fatal zizaña
De su encantado suelo se apodere,
Al hálito del bien se alzará España...
La patria nunca muere.

Mas no seréis vosotros,
Los que formais de raza descreida
Y en la molicie y el placer crecida
Soberano ornamento,
Los que en ansiada hora
Consolaréis su horrible sufrimiento,
De salvacion mostrándole la aurora.
Otra generacion más digna y fuerte,
De sublime virtud claro modelo,
Vendrá con vivo celo
De la patria á salvar honra y decoro,
Y entónces sin desdoro
Alzar podrá otra vez su frente al cielo.
Y, aunque con honda pena,
Á maldecir vendrá vuestra memoria,

Y á condenar vuestros injustos hechos
Grande y severa se alzará la historia.

En tanto... proseguid: que España sea
Sólo un monton de lóbregas rüinas;
Que por vosotros abatir se vea
En lánguido desmayo;
Y si os afrenta de su antigua gloria
El explendor fulgente,
Arrancad el laurel que orna su frente,
La página borrad del Dos de Mayo.

1873.

ECOS DE LA GUERRA CIVIL.

I.

Dejad que corran sus ardientes lágrimas;
La triste madre todo lo perdió.
Murió su hijo en la guerra... y ella es pobre...
¡Respetad su dolor!

¡Respetad su dolor! Es vuestra obra;
Traidora por vosotros despertó
La fratricida lucha que de sangre
Riega el suelo español.

¡Pobre madre! Le hablais del amor patrio
Á la que tiene muerto el corazon...
¿Cuál de vosotros, si el poder os ciega,
El amor de la patria comprendió?

II.

EN EL DIA DE DIFUNTOS.

Vedla vagar por las sombrías calles
De la triste mansion de los que fueron:
En su pálida frente lleva escrito
Su amargo desconsuelo.

Allí todas las madres dulce ofrenda
De amor darán al hijo que perdieron:
Todas, sí, ménos ella; porque el suyo
De la guerra no ha vuelto.

De la agena ambicion víctima triste,
De aquel hijo infeliz los frios restos
Yacerán bajo un campo de batalla,
Con otros mil revueltos.

Y apláusos y coronas dará el mundo
Trás la hecatombe al vencedor sangriento...
¡Para la pobre madre desolada
No tendrá ni un recuerdo!

Noviembre de 1874.

EN LA PROCLAMACION

DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

Respira ¡oh patria!... Trás la noche oscura
De oprobio y sufrimiento,
El sol renace yá de tu ventura
De la eterna Justicia al sacro aliento.

Por largos años muda, entristecida,
Olvidaste tu gloria,
Y por torpes tiranos oprimida
Abriste un lago en tu brillante historia.

Tal vez soñaron que la altiva España
Su humilde esclava fuera,
Y mendigando apoyo en tierra extraña
Por el lodo arrastraron su bandera.

¡Tú que leyes al mundo, cual Señora
Díctaste con tu acero,
Tú, en el mar y en la tierra vencedora,
Verte esclava servil del extranjero!

¡Tú ser juguete de falaz tirano
Que en imperios soñaba!
¡Tú darle el cetro que con fuerte mano
La Católica Reina sustentaba!

¡Vana ilusion!... De su poder temido
Sonó la hora postrera;
Que tú, ejército fiel, noble, aguerrido,
De salvacion alzaste la bandera.

«¡No más suframos tan infame yugo!»
Tus caudillos gritaron;
Y al Cielo darles la victoria plugo,
Y de España los déspotas temblaron.

Y ellos, que el nombre de Borbon un dia
Por siempre proscribieron,
Ellos, que en ley odiosa al par que impía
Del trono y del altar sarcasmo hicieron;

De su propia ignominia avergonzados
Inclinaron la frente,
Y fueron, como arista, arrebatados
De la opinion al huracan potente.

Ella al progreso y á la ciencia uniendo
Antiguas tradiciones,
Va sus tristes errores comprendiendo
Y del pueblo enfrenando las pasiones.

Libre yá España, en sus antiguas leyes
Recobrará su alteza,
Y el Sucesor augusto de cien reyes
Nuevo timbre será de su grandeza.

De los monarcas de su egrégio nombre
Áun vive la memoria:
Su virtud renovar y su renombre
Será de Alfonso la inmortal victoria.

¡Gloria y honor al que en extraño suelo
En la ciencia se inspira,
Y ofensas olvidando, en vivo anhelo
De su pueblo al amor tan sólo aspira!

Llega, Príncipe augusto: su esperanza
Al fin tu patria realizada vea.
¡Íris santo de amor y bienandanza,
Astro de gloria tu reinado sea!

31 de Diciembre de 1874.

PASADO Y PORVENIR.

Por largo tiempo trémula
Sufriste, noble España,
De tiranía estúpida
La vengadora saña
Y el mísero poder.
Mas yá del bravo ejército,
Al grito valeroso,
La aurora se alza expléndida
Que extingue tu ominoso,
Funesto padecer.

No más, cual sierva mísera,
Monarcas y naciones,
Sin fuerzas yá juzgándote
Y expuesta á mil traiciones,
Sus leyes te impondrán.
Que yá de egrégio Príncipe,
Por todos anhelado,
El indomable espíritu
Y el ánimo esforzado
Valor te infundirán.

Bajo el poder maléfico
De míseros tiranos,
Gimió la patria exánime,
Y con sus propias manos
Su seno desgarró.
Y contempló de América
Á su infeliz hermana,
De muerte al grito fúnebre,
Luchar en guerra insana,
Que el báratro encendió.

Cercada en sombras lúgubres
Por siempre aparecía;
De muerte el viento, rápido,

Los gritos esparcía
Del uno al otro mar.
Y es fama que en la cúspide
Del célebre Moncayo,
Surgió la sombra pálida
Del inmortal Pelayo,
Su fin á lamentar.

Mas «basta yá,» el Ingénito
Tronó con voz potente:
«Yá basta, no más víctimas;
Que España alzar la frente
Yá pueda sin rubor:»
Y el almo coro angélico
Repite en bellos cantos:
«La frente alza con júbilo,
Que el Santo de los santos
Devuélvete su amor.»

¡Oh Patria! Astro benéfico
Te anuncia nueva gloria:
Las inmortales páginas
De tu brillante historia
Áun puedes proseguir:
La ilustracion inspírete,

Y, sol de tu existencia,
Logre á tu sien magnánima
Los láuros de la ciencia
Benévola ceñir.

Sí: bajo el cetro fúlgido
De Alfonso *el Deseado*
Seguir podrás intrépida
La luz de tu pasado
Y alzar tu noble faz.
Mas nó de ardor indómito
Victoria infáusta anheles:
De guerra al triunfo efímero
Los mágicos laureles
Prefiere de la paz.

2 de Enero de 1875.

ESPAÑA POR DON ALFONSO.

HIMNO.

CORO.

Grato anuncio de paz y ventura
Yá aparece en el cielo español,
Trás la noche de horror y amargura
Blanca aurora de expléndido sol.

1.ª

Llega, Alfonso: yá el sólio te espera
Do se alzaron perínclitos reyes:
Á tu pueblo benéficas leyes
Hoy, cual ellos, consigas dictar.
Llega, llega: tu patria al mirarte
Al olvido dará sus dolores,
Que tú puedes en mágicas flores
Sus punzantes espinas trocar.

CORO.

Grato anuncio etc.

2.ª

Á tu nombre el ejército unido
Yá tu enseña sagrada tremola;
Es la noble bandera española,
Que á las huestes infunde valor.
Á su sombra los buenos se agrupan,
Ella es signo de amor y concordia;
Cese yá la funesta discordia,
Fuente horrible de angustia y dolor.

Coro.

Grato anuncio etc.

3.ª

Héroes dignos del nombre de España,
Deponed vuestros mutuos rencores:
¡No más sangre!... Los negros temores
De las madres, benignos, calmad.
Atrás, pues, las civiles contiendas;
Enlazad con amor vuestras manos;
Sed unidos un pueblo de hermanos,
Y el honor de la patria salvad.

Coro.

Grato anuncio etc.

4.ª

Cual objeto de espanto y de mofa
Hartos años la vió Europa entera,
Nó el dolor que su pecho lacera
La dejeis por más tiempo sufrir.
Desechad insensatas pasiones,
Nunca el ódio triunfar logre infáusto;
Que ella os mire tan digno holocausto
En sus aras, triunfantes, rendir.

CORO.

Grato anuncio etc.

5.ª

Y tú, jóven Monarca, los ojos
Vuelve al pueblo, que ufano te aclama:
Beneficios sin cuento derrama
En tu noble y querida nacion.
No recuerdes pasados errores;
Cubra un velo sufridos agravios,
Y amorosos murmuren tus labios
Dulces frases de olvido y perdon.

CORO.

Grato anuncio de paz y ventura

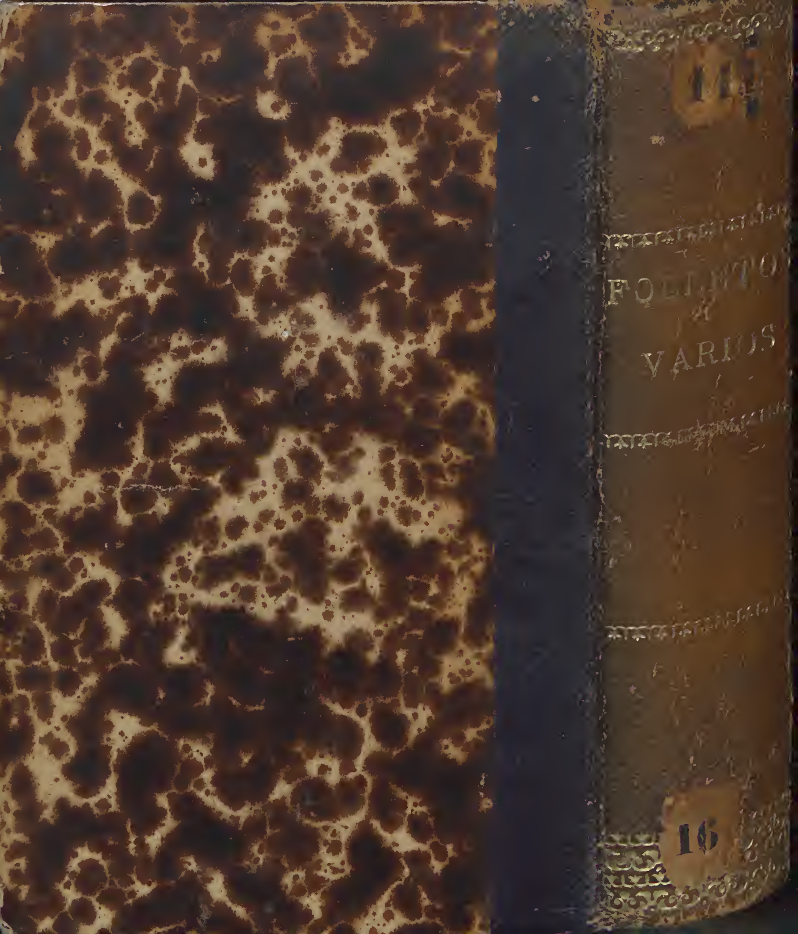
Yá aparece en el cielo español,
Trás la noche de horror y amargura
Blanca aurora de espléndido sol.

6 de Enero de 1875.



FIN.

INDICE.


16